

El alcoholismo en adolescentes y jóvenes

Por: Cintya Jaqueline Alba Tril

“México, DF. El alcoholismo en adolescentes y jóvenes se está convirtiendo en un problema de salud pública, al ubicarse como la cuarta causa de mortalidad en México con 8.4 por ciento, al relacionarse de manera directa con muerte por cirrosis hepática, lesiones intencionales o no intencionales, homicidios y accidentes en vehículos automotores, afirmó el subsecretario de Servicios Médicos e Insumos de la Secretaría de Salud del Distrito Federal.” (Román Rosales Avilés).

Actualmente el número de adolescentes dependientes del alcohol ha incrementado de 2.1 a 4.1 por ciento, acortándose la brecha entre hombres y mujeres, aunque en los primeros se duplicó y en los segundos se triplicó.

El índice de uso peligroso de consumo de alcohol, es de 4 para México contra 2 de la Unión Americana y 3 en promedio en América Latina, debido a la accesibilidad que tienen los jóvenes a las bebidas alcohólicas a partir de una edad promedio de 13.6 años.

Se sabe que el consumo de alcohol antes de los 18 años provoca que se incremente en cinco veces la posibilidad de que un adolescente se vuelva adicto, respecto a que si lo hace a los 20 años, lo cual se convierte en un factor de riesgo alarmante.

Por eso resulta imprescindible atender este fenómeno social en nuestro país, de acuerdo a los últimos datos de la Encuesta Nacional de Adicciones, el alcohol es la sustancia más consumida en el país y justamente los patrones de consumo se asocian más a un uso explosivo del alcohol, es decir en México, no se bebe diario alcohol (como estilo de vida), sin embargo se hace principalmente en fin de semana, en fiestas y “antros”, dando paso a un consumo abusivo, de alto riesgo para la salud propia del individuo pero también para quienes le rodean y para la misma comunidad en la que se encuentra.

Muchas veces inciden los problemas familiares en la existencia del alcoholismo: (malas relaciones dentro de la familia), sociales (necesidad de pertenecer a un grupo de iguales), escolares (problemas en la escuela que les llevan a beber para escapar de la realidad).

Para concluir, es cierto que la prevención del consumo de drogas en ambientes festivos y recreativos, es una labor compleja. Pero podemos comenzar con un proceso de educación y promoción de la salud en las escuelas primarias, pero sobre todo en secundarias y bachilleratos, con objetivos realistas y alcanzables, es decir, tratar de evitar el consumo de sustancias en estos contextos.